



**SR. RECTOR MAGNÍFICO
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES
PROFESORES Y ALUMNOS
QUERIDOS COMPAÑEROS DE PROMOCIÓN
SEÑORAS Y SEÑORES**

Decía Albert Einstein que la distinción entre pasado, presente y futuro no es más que una ilusión obstinadamente persistente. Preparando este discurso me he dado cuenta de cuánta razón tenía...

Resulta que aunque han pasado más de 4 años todavía puedo cerrar los ojos y viajar en el tiempo, a ese día de puertas abiertas en el que Mariano Ventosa nos contagió la ilusión por estudiar, formarnos y crecer en una de las mejores escuelas de ingeniería del país. Puedo cerrar los ojos y recordar, como si la hubiera sentido ayer, esa sensación de asombro que nos invadió al visitar los laboratorios de máquinas eléctricas, automatización, fluidos o electrónica por primera vez.

También puedo cerrar los ojos y sentir el miedo que nos produjo ver aquellas pizarras de álgebra en las que solo había letras, o ese pensamiento de “madre mía la que nos espera...” al ir a conocer la biblioteca de la quinta planta.

Puedo, incluso, cerrar los ojos y sentir el peso de las horas sin dormir para terminar a tiempo esas interminables prácticas o la frustración de sacar un cinco punto gracias en un examen en el que nos habíamos dejado la vida...

Pero, lo mejor de todo, es que también puedo abrir los ojos y sentir la satisfacción por el trabajo bien hecho, abrir los ojos y sentir el orgullo de haber superado con éxito cada uno de los retos a los que nos ha enfrentado la vida, abrir los ojos y decirlos a todos, aquí y ahora, que esta aventura ha merecido la pena.

Y me encantaría que nos volviéramos a juntar todos dentro de 10, 15 o 20 años y que pudiéramos cerrar los ojos una vez más, echar la mirada atrás, y volver a abrirlos sintiéndonos muy orgullosos de lo que hemos hecho con este regalo que se nos ha dado.



Y lo llamo regalo, porque esto de lo que hoy estamos disfrutando, y que muchas veces damos por sentado, es un privilegio con el que no todos han tenido la suerte de contar.

Un regalo que, aunque no hubiera sido posible sin nuestra determinación y esfuerzo, debemos íntegramente a nuestras familias, a nuestros profesores y tutores, al departamento de becas, a la compañía de Jesús y a todo el personal de la que, más que nuestra universidad, es ya nuestra segunda casa.

Gracias por confiar en nosotros, por querernos, por apoyarnos, por aguantarnos, por formarnos, por enseñarnos que más importantes que las asignaturas son los valores y que sí queremos podemos, y, sobre todo, gracias por el esfuerzo y sacrificio que habéis realizado para que podamos estar hoy aquí graduándonos.

Nos lo habéis dado todo y ahora nos toca a nosotros. Tenemos un gran trabajo por delante y una aún mayor responsabilidad.

No hace falta buscar mucho ni irse muy lejos para darse cuenta de que vivimos en un país en el que, el 28,6 % de la población está en riesgo de exclusión social, un país en el que el 13 % de los niños no accede a la Educación Secundaria, un país en el que 1 de cada 9 personas vive bajo un techo inadecuado. Y estamos hablando de España, un país supuestamente desarrollado al que se le atribuye el decimosegundo puesto en el ranking de potencias mundiales.

¿Qué podemos hacer para cambiar las cosas? Ojalá tuviera una respuesta fácil. No lo sé. Lo que sí sé es que, hagamos lo que hagamos, no miraremos hacia otro lado y que cada uno de nosotros luchará con todo lo que esté en su mano para hacer de este país uno más justo y equitativo.

Y todo esto lo sé porque os conozco, a todos vosotros, queridos compañeros de promoción. Sé que nos sobran ganas y fuerzas y que, si pecamos de algo, no es de indiferencia.

Puedo decir con la mano en el corazón, que me siento muy orgullosa de haber compartido con vosotros estos apasionantes años, juntos hemos aprendido mucho más que máquinas, resis o control, juntos hemos



aprendido a trabajar en equipo y a no rendirnos jamás. Hemos aprendido a reír juntos en los momentos buenos y a apoyarnos en los malos, y siempre, siempre, hemos estado dispuestos a echarnos una mano. Empezamos siendo compañeros, nos hicimos amigos, y ahora somos familia. Y es precisamente este concepto de familia, junto con el de responsabilidad y esfuerzo, el que tenemos que tener siempre muy presente cuando nos pregunten dónde hemos estudiado, y nosotros respondamos con orgullo, en ICAI.

Empecé parafraseando a Einstein pero me gustaría terminar con algo que dijo la Madre Teresa de Calcuta cuando le preguntaron que por qué se había pasado la vida ayudando al que lo necesita: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”.

Si ella, con la humildad que la caracterizó, pudo cambiarles la vida a tantísimas personas, qué no podremos hacer nosotros con todas las herramientas que tenemos bajo el brazo, siendo, ahora sí que sí, auténticos ingenieros del ICAI.

Ha sido un honor ser la portavoz de esta increíble promoción.

Muchas gracias a todos.